



Domingo 3º de Cuaresma

Misericordia y paciencia

Monición ambiental

El pecado nos separa de Dios y de nuestros hermanos, hace estéril nuestra vida, desfigura nuestro corazón. Pero el Señor es misericordioso, lleno de paciencia, y en este tercer Domingo de Cuaresma nos llama una vez más a la conversión. Él no se cansa de buscarnos y pedimos que volvamos a Él de todo corazón. Con el “fuego ardiente” de su Palabra y su Pan Vivo quiere transformarnos y hacernos fecundos en frutos para la vida eterna. Sigamos unidos pidiendo fervorosamente al Señor el completo restablecimiento de la salud de nuestro Papa Francisco.

Oración de los Fieles

A cada intención respondemos: **Que se haga tu voluntad, Señor.**

- Para que la Iglesia en Jubileo sea en medio del mundo signo ardiente de tu presencia, celebre con fervor tu obra salvadora, y haga memoria agradecida de tu redención. Oremos...
- Para que el Santo Padre, se cure completamente, reciba abundantemente la fuerza de tu Espíritu y el abrazo de tu Pueblo en oración. Oremos...
- Para que toda la Tierra sea un ámbito donde el diálogo triunfe sobre toda violencia, la protección de la libertad sobre totalitarismos enmascarados o explícitos, y la defensa de toda vida garantice la paz. Oremos...
- Para que los que padecen enfermedad en el alma o en el cuerpo sean tratados con dignidad y sientan tu abrazo misericordioso. Oremos...

- Para que nosotros alcancemos la gracia de la conversión y fieles a tu voluntad no vivamos de apariencias sino que demos frutos de auténtica vida cristiana. Oremos...



Rezamos por Francisco

*Padre Celestial, te encomendamos
con humildad y amor a tu siervo, el Papa Francisco.
Tú lo has llamado a guiar tu Iglesia con sabiduría y entrega,
y hoy te pedimos que lo sostengas con tu gracia.
Dale fortaleza en su fragilidad, paz en su corazón
y consuelo en su sufrimiento.
Te rogamos, Señor, que, si es tu voluntad, le concedas
salud y nuevas fuerzas para seguir sirviéndote.
Acompaña a quienes lo cuidan y guía sus manos con tu sabiduría y
amor. También ponemos en tus manos a toda la Iglesia,
para que, unida en la fe y el amor, sea luz en medio del mundo.
Renueva el ardor misionero de los pastores,
la esperanza de los fieles y la caridad en cada comunidad.
María, Madre de Dios y de la Iglesia,
intercede por el Papa Francisco
y por todos nosotros, para que permanezcamos
siempre fieles a Cristo. Amén*